

REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS

BOLETÍN DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES
DEL REAL INSTITUTO
DE ESTUDIOS ASTURIANOS

N.º 195



AÑO LXXV

OVIEDO

Enero
Diciembre

2021

NOTICIA SOBRE DOS CASCOS DE BRONCE ASTADOS Y
CON CIMERA CORNIFORME PROCEDENTES DE
EL PICU LES TORRES (CUEVES, RIBADESELLA)¹

NEWS ABOUT TWO HORNED BRONZE HELMETS WITH
HORN SHAPED CREST AT EL PICU LES TORRES,
CUEVES, RIBADESELLA (ASTURIAS)

ÁNGEL VILLA VALDÉS

Museo Arqueológico de Asturias. Miembro Permanente RIDEA

MIGUEL ÁNGEL DE BLAS CORTINA

Universidad de Oviedo. Miembro Permanente RIDEA

RESUMEN: *Hallados en “El Picu les Torres”, identificado como el Castillo Buraone de la documentación medieval, se presentan aquí dos cascos metálicos, fabricados en bronce y rematados con sendos elementos de probable anclaje para astas y cimera, también metálicas, que representan asimismo cuernos embolados.*

La breve descripción del lugar del descubrimiento, elevado sobre el tramo final del río Sella, con pleno dominio sobre el espacio de apertura hacia el área de estuario, es seguida de la descripción formal de las piezas para concluir con una propuesta de interpretación de las mismas de acuerdo con el registro arqueológico conocido en Europa.

PALABRAS CLAVE: *Cascos con cuernos, Bronce Final/Edad del Hierro, depósito en cueva, Asturias.*

ABSTRACT: *Found at “El Picu les Torres”, identified as Buraone Castle in the medieval documentation, here are two metal helmets, made of bronze and topped with two elements for probable anchoring of antlers and crests, also metallic, which also represent embolized horns.*

The brief description of the place of discovery, overlooknig the final stretch of the Sella river, with full control over the opening space towards the estuary area, is followed by the formal description of the pieces to conclude with a proposal for their interpretation according to the known archaeological record in Europe.

¹ Este estudio se elabora como parte del proyecto de I+D+i PID2019-104297GB-I00 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033. Proyecto LOKI, dirigido por Inés Sastre Prats (Instituto de Historia. CSIC).

KEYWORDS: *Horned helmets, Late Bronze Age/Iron Age, cave deposit, Asturias*

Recibido/Received: 04/07/2022

Aceptado/Accepted: 12/07/2022

El curso final del río Sella se abre hacia el área marítima a corta distancia de su bocana, tras más de sesenta kilómetros de recorrido condicionado por la agreste orografía de la Asturias oriental, en un espacio de vegas propicias a la inundación y sensible al ritmo de las mareas. Forzando el pronunciado meandro que anuncia su apertura y conversión en estuario se alza el crestón calizo conocido como Picu Les Torres. Desde su cumbre, elevada unos 130 m sobre el curso fluvial, se dominan los últimos pasos vadeables de Cueves y Campos de Oba y se mantiene un óptimo control visual del cauce navegable hasta su desembocadura en el Cantábrico, unos cuatro kilómetros al norte (fig. 1).

En el siglo XVIII, Martínez Marina refiere la existencia en el lugar de ruinas notables donde, “sobre una peña inmediata al río Sella, hubo en lo antiguo castillo o fortaleza para defensa del puerto, de que se conservan vestigios y los cimientos de dos órdenes de muralla” (Friera, 2019: 1108). Tres torres fueron identificadas en las primeras exploraciones como fortificaciones contemporáneas de la monarquía asturiana (Prado, 1974: 27), si bien las fuentes medievales que apuntan su correspondencia con el castillo de *Buraon* o *Buraone* (Avello, 1985: 1157) y el registro obtenido en la única excavación arqueológica que allí se realizó (Álvarez Estrada y Moure, 1990: 195) no ofrecen argumentos que avalen una ocupación anterior a los siglos XI-XIII².

Con una altitud máxima en torno a los 140 m s.n.m., sus prestaciones ventajosas como puesto militar tienen en sus laderas abruptas, cuasi verticales en la vertiente meridional, un complemento definitivo al estratégico campo visual, circunstancias que invitan a contemplar la posible existencia sobre el cerro de un asentamiento fortificado en época antigua o protohistórica; un hecho no excepcional en Asturias donde, aunque no abundantes, son conocidos los casos de relevantes fortalezas mencionadas en las fuentes medievales con evidencias razonablemente acreditadas de uso más o menos continuado desde la Edad del Hierro hasta época histórica. El castro de Doña Palla en Penauellán, concejo de Pravia (Maya, 1988), El Peñón de Raíces, en Castrillón (González, 2006: 89; García y Muñiz, 2018: 321) o el extensamente excavado Castillo de San Martín, en Soto del Barco, donde nada señalaba antes de su excavación la existencia, bajo las fortificaciones medievales y modernas, de una secuencia que alcanza en sus horizontes fundacionales la primera mitad del milenio I a.C. (Villa, 2007), constituyen antecedentes que han de ser necesariamente contemplados antes de descartar tal posibilidad en el Picu Les Torres.

² Yacimiento incluido en el Inventario Arqueológico del concejo de Ribadesella (nº 49) de acuerdo con los datos aportados en el proyecto “*Castella*. Centros de poder en Asturias: castillos y fortalezas feudales” dirigido por Avelino Gutiérrez González (González y Suárez, 2007).



Fig. 1: Localización del Pico Les Torres sobre panorámica tomada desde la desembocadura del río Sella en el mar Cantábrico (dibujo Á. Villa Valdés sobre fotografía tomada de *Obesia, locos por la imagen*: <http://obesia.com/index.php/asturias/imagenes-de-asturias/1468-ribadesella-81118>)

De hecho, la configuración orográfica del emplazamiento y su inmediatez a los ricos recursos del entorno podría conciliarse sin mayor disonancia con el modelo propuesto para los primeros asentamientos fortificados de la Edad del Hierro establecidos en torno a la ría de Villaviciosa (Camino, 2002).

El escarpado perfil del cueto encuentra ligero alivio en la fachada norte donde la fuerte caída se interrumpe brevemente unos 25 m por debajo de la cota cumbre para conformar un discreto rellano hacia el que se abre la cueva. El recurso a espacios cavernarios como lugar de refugio, de enterramiento o culto en tiempos post-paleolíticos avanzados es un fenómeno bien conocido en los dominios calizos cantábricos (de Blas, 1983 y 2011; Muñoz *et al.* 1987; Arias, 1991; Luis, 2014; Bolado, 2020), usos que perduraron con innegable vitalidad hasta tiempos históricos recientes. El descubrimiento de El Pico Les Torres no es, en este sentido, un hecho excepcional. El catálogo de grutas frecuentadas de manera más o menos ocasional durante la Edad del Hierro suma en Asturias un número creciente de lugares que aportan referencias contextuales puntualmente solapadas sobre la extensa secuencia temporal también advertida en la cueva riosellana (Barroso *et al.* 2007; de Luis *et al.* 2021; Muñoz *et al.* 2019-20).

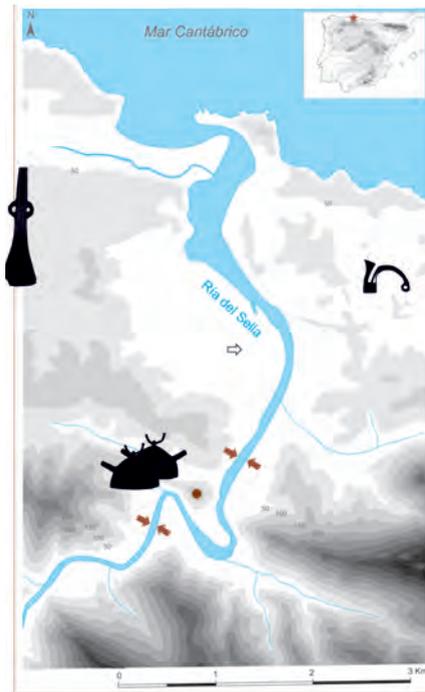


Fig. 2: Localización del Pico Les Torres con indicación de las áreas de vadeo de Cuevas (S.) y Campos de Oba (N.) así como los hallazgos más próximos correspondientes al Bronce Final y Edad del Hierro: *pallstave* de Pando y fíbula de torrecilla de Collera (Villa, 2019: 130) (Á. Villa Valdés).

El depósito de los cascos se realizó a pocos metros de la entrada de la gruta, una amplia abertura orientada al N y de fácil acceso. Fueron descubiertos en la única galería transitable sin equipo espeleológico³. Allí se encontraron, enterrados a muy poca profundidad y al pie de la pared caliza como parte de un escenario que, en buena medida, remeda el que rodeó el hallazgo reciente de un hacha de bronce, con talón y anillas, en una cueva localizada en el entorno del vecino pueblo de Pando (fig. 2).

A pesar de la irregular extracción de las piezas, ocultadas tras el descubrimiento al fondo de la misma galería, su posición original pudo ser verificada con total garantía durante la exploración y excavación arqueológica posterior⁴. Si bien las conclusiones relativas a la intencionalidad y naturaleza del depósito están irremisiblemente limitadas por el modo en que el depósito fue tratado tras su localización, es probable que el estudio de los materiales recuperados durante la intervención permita, en cierta medida, paliar esa circunstancia y ofrecer respuesta a alguna de estas cuestiones⁵.

1. Los cascos⁶. Análisis formal

La primera impresión que los cascos del Pico Les Torres producen en el observador es, sin duda, la del primitivismo de sus formas y complementos orna-

³ La exploración espeleológica y topografía de la cavidad se debe a la generosa colaboración de Chus y Aurora Manteca, Alberto Medina Villanueva y Rafael Bernardo (Grupo Gorfoli) y la colaboración de Susana de Luis Mariño (MAN).

⁴ Datos incluidos en el informe relativo al descubrimiento elaborado por Ángel Villa Valdés para el Museo Arqueológico de Asturias en el que recoge los resultados de la intervención arqueológica encargada por la Dirección General de Cultura a la empresa MSÁrqueo Estudio de Arqueología (Menéndez, 2021).

⁵ Estudios cerámicos en curso en el Laboratorio de Arqueometría del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada bajo la dirección de los profesores Alberto Dorado y Miguel Busto Zapico. Estudios forenses y faunísticos a cargo de la Dra. Carmen Alonso Llamazares, de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad de Oviedo y la colaboración de la Dra. Olalla López Costa, de la Universidad de Santiago de Compostela.

⁶ Piezas con depósito en el Museo Arqueológico de Asturias y número de registro MAA 08746 y MAA 08747. Ambos ejemplares ha sido objeto de limpieza y consolidación por Beatriz García Alonso, restaura-

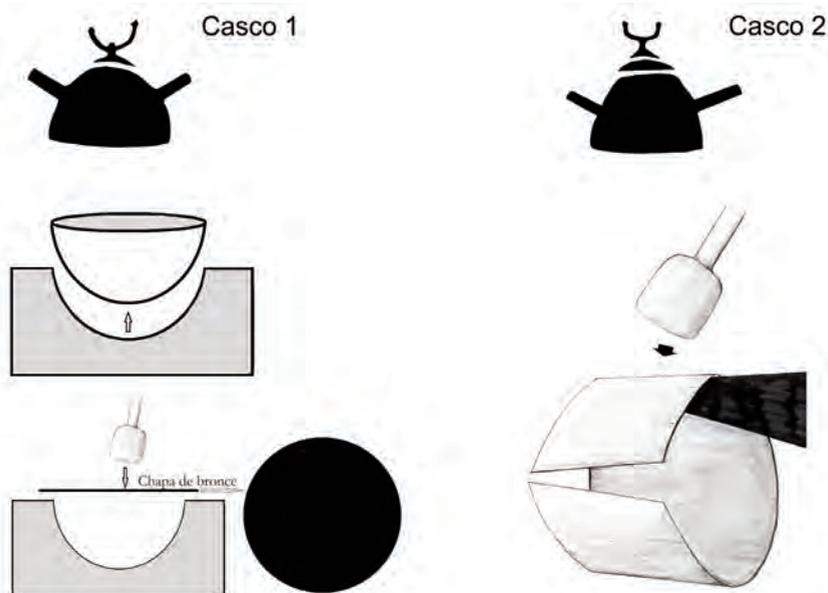


Fig. 3: Procedimientos propuestos para el modelado de ambos capacetes a partir de monoláminas de bronce (M.A. de Blas Cortina).

mentales⁷. La simplicidad del capacete evoca otros cuencos célebres como Ax-troki y Leiro con los que, sea cual fuere su destino funcional, comparten la marcada circularidad del perímetro. Un arcaísmo de igual modo reivindicado por el martillado común a otras piezas singulares de la metalistería regional prehistórica como el gran disco de bronce del castro de Chao Samartín (Villa, 2009: 142). Una técnica de modelado favorecida por su aplicación sobre fina lámina de bronce que permite obtener piezas ligeras y resistentes (fig. 3), anuncio de la que, en siglos posteriores, será señalada como una de las características diferenciales de las producciones hispanas respecto a las del resto del continente y del Mediterráneo (Graells & Lorrio, 2021: 74).

El martillado para la fabricación de objetos de chapa es habitual en el Bronce final atlántico en la península ibérica, bien documentado en los calderos, pero también en ciertos brazaletes, o más ilustrativamente, en nuestro caso, en tazas de volumen hemisférico sobre una sola plancha como las procedentes del castro portugués de Nossa Senhora da Guía, en la Beira Alta portuguesa (Ambruster 2002-2003). Los motivos repujados que recorren la superficie de ambas piezas responden asimismo a procedimientos habituales en la toréutica militar de la primera

dora del Museo, incorporados a su exposición permanente y presentados al público por Dña. Berta Piñán, Consejera de Cultura, Política Llingüística y Turismo, con fecha 19 de mayo de 2022.

⁷ Impresiones compartidas con Fernando Quesada Sanz a quien agradecemos su colaboración en el análisis de las piezas.

mitad del milenio I a.C. al modo en que se aplicaron en las corazas de Marmesse, en Haute-Marne, o la turoloense de Calaceite (Quesada, 1997: 577). Un horizonte temporal al que tampoco son ajenos los puñales de antenas característicos de la primera Edad del Hierro regional en cuyas llamativas empuñaduras parecían intuirse ciertas analogías semánticas con los apéndices embolados que enarbolan las cimeras de ambos cascos, familiaridad soslayada finalmente en pos de argumentos que distancian la inspiración simbólica de ambos elementos.

Los estudios metalográficos evidencian la pertinencia de tales observaciones al revelar el uso de aleaciones plomadas en la fabricación de una de las planchas base, de las cimeras y los apliques tubulares⁸, moldeados a la cera perdida, otra técnica común al ambiente tecno-cultural apuntado. Por último, la datación obtenida a partir de una muestra de madera de castaño⁹ recuperada junto con los fragmentos de cerámica y bronce desprendidos de uno de los cascos y no extraídos por los descubridores, respalda inequívocamente la antigüedad del depósito al ofrecer una fecha calibrada, comprendida al 95,4% de probabilidad, entre los siglos VIII-V a.C.¹⁰.

A pesar de la inequívoca familiaridad formal, la resolución técnica de ambas piezas apunta una doble autoría en la que la maestría del artesano responsable del primero de los cascos es replicada en el segundo con menor destreza, mayor inversión de metal y peor calidad estructural.

1.1. Casco 1 (MAA 08746)

El primero y más completo ejemplar presenta un volumen de aspecto hemisférico regular con apenas diferencia entre su eje longitudinal y transversal (199 mm frente a 194 mm). La copa, sólo ligeramente apuntada en su culminación, alcanza una altura de 133 mm en la base de la cimera. Ésta cierra con su base circular y cóncava (65 mm Ø) el hueco cenital de la lámina broncea y sirve de peana a la figura de coronación, un vástago corto y robusto del que, a partir de la moldura que lo remata, surgen sendos brazos simétricos (fig. 4). Ambos se abren y adelantan en sutil combado, a modo de cuernos de lira, en un arco que distancia sus terminales unos 75 mm y los eleva en torno a los 60 mm respecto a la base de la cimera. Un botón bipiramidal remata el extremo conservado. Un par de largos tubos, alineados en simétrica posición respecto al eje transversal así dispuesto, aportan el soporte requerido para la colocación de sendos tocados, penachos o cornamentas. Piezas de cuerpo cilíndrico, con 19-21 mm de diámetro, 12

⁸ Los datos relativos a la composición de las piezas metálicas fueron obtenidos en las instalaciones del Laboratorio de Microscopía Electrónica y Microanálisis del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas por Ignacio Montero Ruiz y Óscar García Vuelta, responsable técnico del laboratorio (Montero y García-Vuelta, 2021).

⁹ Estudio realizado en los laboratorios del Departamento de Biología de Organismos y Sistemas de la Universidad de Oviedo por Tomás Emilio Díaz González y M^a Ángeles Fernández Casado.

¹⁰ Beta 585434. 2460 ±30 BP (95,4% probabilidad): (60,5%) 671-453 cal BC, (29,2%) 757-679 cal BC, (5,7%) 446-416 cal BC.

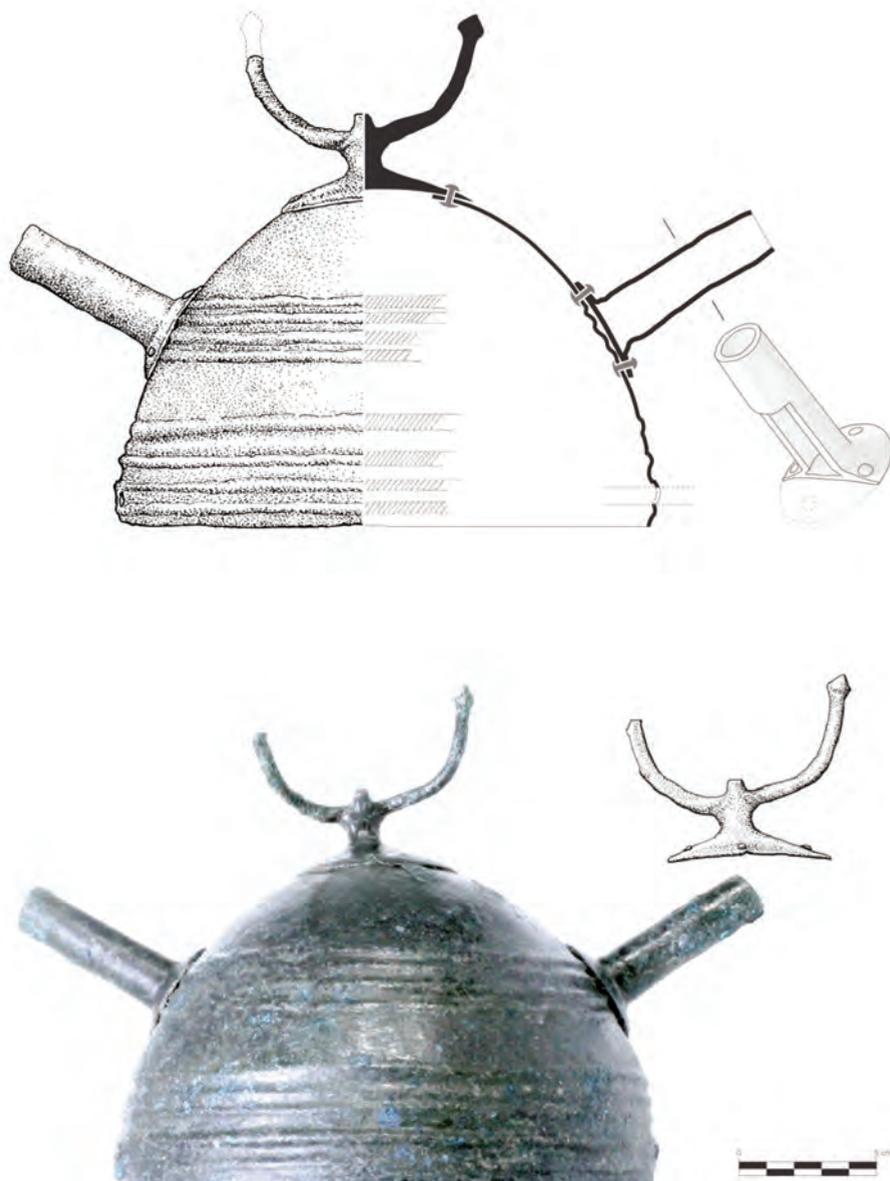


Fig. 4: Casco 1. Alzado, sección y fotografía frontal (Iván Cuervo)

mm de calibre y 63-64 mm de longitud, modelados con una amplia base (45 mm Ø), circular y cóncava, para su acomodo a la superficie del casco.

También con disposición axial, sendas pletinas fijadas interiormente mediante remaches y un pequeño orificio inmediato a ambas hubieron de servir, bien como anclaje de protectores laterales, bien como amarre para el barboquejo.

El casquete fue fabricado a partir de una fina lámina de bronce plomado que sin superar en su borde los 2,4 mm de sección, mantiene en el resto de la superficie un grosor en torno a 1,2-1,9 mm. El experto modelado de la hoja bronceína por martillado logró un cuerpo de superficie continua, sin recortes ni líneas de sutura más que una pequeña grieta cubierta por una laminilla remachada. Molduras repujadas se reúnen en dos bandas corridas y concéntricas en torno a la base y la franja medial, dispuestas en grupos de 5 y 4 acanaladuras respectivamente.

Los apliques, cimera y anclajes de tubo, fueron fundidos en bronce también plomado mediante el procedimiento de la cera perdida y fijados al cuerpo principal con remaches, cuatro para cada una de las piezas.

Varios remaches y algunas laminillas, también remachadas a modo de laña, ilustran las que parecen responder a reparaciones menores ocasionadas por la pérdida de metal o por golpes como los advertidos sobre la banda moldurada superior, tanto en su parte frontal como postrera (fig. 5). La pieza conserva un peso de 660 g.

1.2. Casco 2 (MAA 08747)

Esta segunda celada define un cuerpo de perfiles irregulares, resuelto finalmente con un volumen de tendencia cónica y corona de encaje con sutil tendencia elipsoide. No obstante, la diferencia entre los ejes antero-posterior (209 mm) y transversal (190 mm) dista sensiblemente de los perímetros dolicomorfos generalizados en los modelos de cascos en la Península Ibérica durante la segunda mitad del primer milenio a.C.

La pérdida parcial de la calota solo permite una aproximación a la altura original de su copa, estimada en torno a 135 mm hasta la base de la cimera, ésta sí, aunque desprendida, se mantiene íntegra. Sin embargo, a diferencia del caso anterior, la pieza no se fija sobre el cuerpo principal del casco sino sobre una pletina añadida para culminar la calota. La cimera repite, con algunas modificaciones el modelo del primer ejemplar, con base circular y cóncava, si bien de diámetro algo inferior (41 mm Ø), soportando un vástago también simétricamente braceado. Ambos apéndices, aunque menos estilizados, también se abren y adelantan ligeramente dibujando un arco en el que los terminales se distancian 62 mm y elevan, respecto a la base de la cimera, unos 68 mm. Sendos botones de tendencia bipiramidal irregular, con marcado aspecto fálico, rematan los terminales. Cabe señalar que el calibre de estos es, en este caso, similar al del tronco principal que, sin prolongación sobre la horquilla, no muestra botón o cabezal diferenciado (fig. 6).

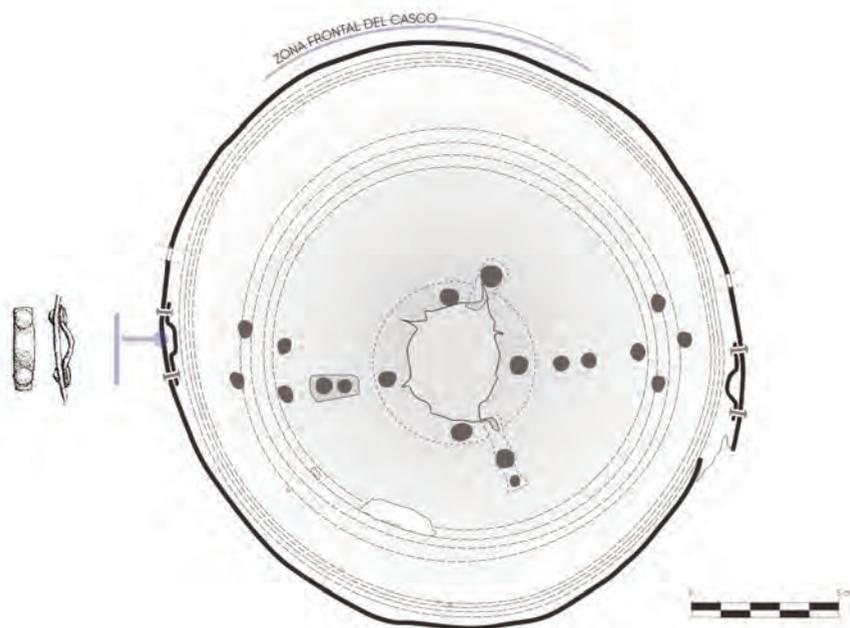
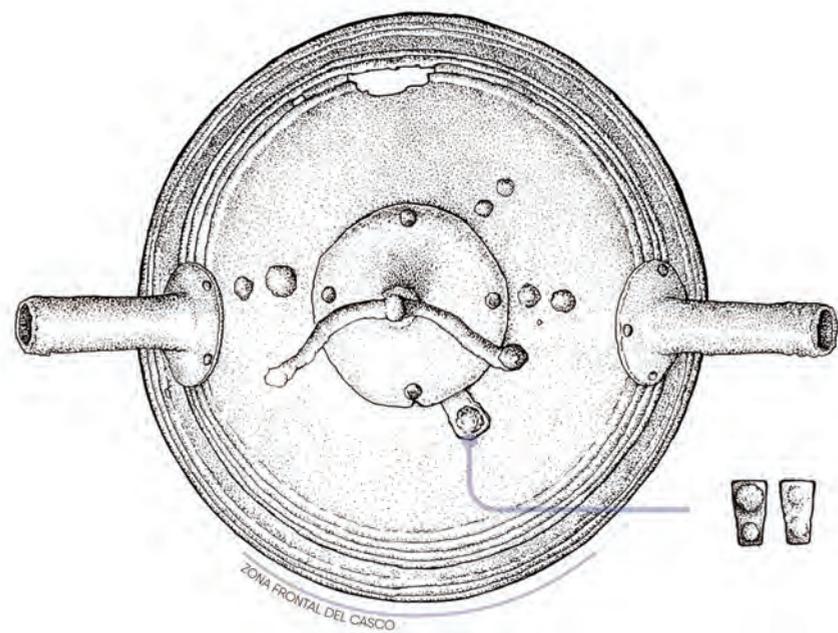


Fig. 5: Casco 1. Vistas cenital e interior de la calota (Iván Cuervo)

Los tubos de anclaje se disponen también aquí alienados simétricamente respecto a la cimera. Cilindros con unos 63 mm de longitud que mantienen un diámetro en torno a los 19,5 mm y 12 mm de calibre. Su base, circular y cóncava para el ajuste a la pared, es en ambos casos ligeramente más reducida que en el primer ejemplar (30-33 mm Ø).

Las pletinas para la fijación del barboquejo o soporte de protectores laterales mantienen la posición axial sobre la cinta interior del casco si bien sólo uno de los orificios, igualmente presentes, se abre en la zona anterior.

En este segundo casco, el cuerpo principal de la pieza fue fabricado a partir de una plancha de bronce rectangular de unos 3,5 mm de grosor plegada a modo de cono truncado y cerrada mediante tres remaches en línea. Es probable que tal sea la causa de la patente asimetría de su perfil, con paredes de tendencia rectilínea sobre las que son evidentes las huellas del martillado. Tal geometría sólo resultó en parte corregida en el casquete de culminación de la calota. Éste fue conseguido con el añadido de una segunda lámina bronceína plomada fijada a la placa principal mediante una corona de 22 remaches entre los que se advierten cabezas piramidales y redondeadas con aparente intención ornamental (fig. 7). Sin duda, la menor competencia estructural de la chapa metálica añadida sobre la que, recurriendo nuevamente a robustos remaches, se fijó la pesada cimera (106,2 g) motivó la fractura del casquete y el desprendimiento de ésta.

La ornamentación de la calota se completó con motivos similares a los empleados en el primer casco si bien las dos bandas de molduras corridas agrupan tan sólo 3 líneas de surco profundo en cada sector, recorriendo la superior el espacio mediante entre los apliques laterales y la corona de remaches. Son, en todo caso, motivos aplicados con cierta impericia vista la desviación de algunos bocales en ambas bandas.

También aquí, los apliques, cimera y anclajes de tubo, fueron fundidos en bronce plomado mediante el procedimiento de la cera perdida y fijados a la celada con remaches, cuatro para cada una de las piezas. En conjunto, el metal conservado del yelmo alcanza un peso de 968,2 g.

2. Entre la rareza extrema y el dilema cronocultural

Es llamativa en la prehistoria tardía ibérica la discordancia entre la representación gráfica de algunos objetos y su materialidad tangible. Tal acentuado contraste es patente en los cascos con cuernos, figurados en un tercio de las singulares estelas del Bronce final del suroeste, a la vez que son solo algunos restos metálicos lo realmente conocido de aquellas piezas defensivas en la totalidad del armamento anterior a la plena Edad del Hierro. Las celadas de metal sólo serán relativamente frecuentes en el registro arqueológico al sur de los Pirineos a partir del siglo IV a. de C.

Vale este introito si se excluyen por su alogenismo los cascos griegos de tipo corintio hallados en los ríos andaluces Odiel, Guadalete y Guadalquivir, su-

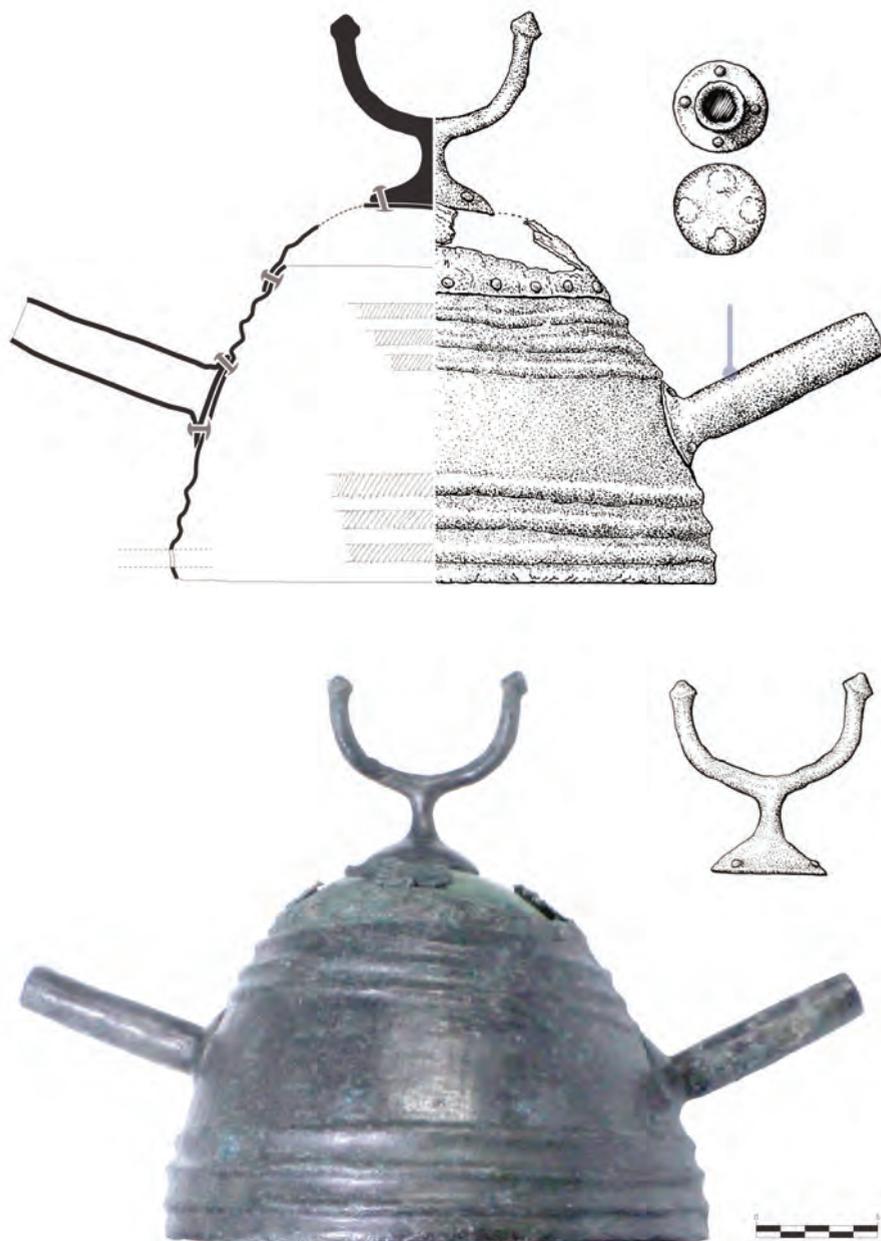


Fig. 6: Casco 2. Alzado, sección y fotografía frontal (Iván Cuervo)

puestas ofrendas a las deidades fluviales hechas por gente extranjera (Jiménez Ávila 2002: 367), aunque remitan tales prácticas a una forma de oblación congruente con el culto a las aguas de arcano arraigo local y probada vigencia en la etapa postrera de la Edad del Bronce. Otro casco heleno más, de Málaga, yacía en el sepulcro de un varón con un rico ajuar y parte de los elementos característicos de la panoplia hoplita (Rodríguez y Núñez 2015).

De forma bien diferente, el magro inventario de los cascos metálicos hispánicos del Bronce Final (Almagro Gorbea 1973) se reduce a los trozos del “depósito” de armas metálicas de la ría de Huelva, inadvertidos hasta mediados del siglo pasado (Hecken, 1955-56) y a partir de entonces objeto de debate sobre su origen y cronología (Mederos 2019). El análisis tecnomorfológico de aquellos fragmentos tolera su adscripción al grupo de los cascos cónicos “*apuntados sin crestas*” y a los “*cónicos apuntados con cresta*” que los remiten a celadas continentales. Entre estas, las conocidas en Francia son de ubicación norteña, declarando vínculos formales con las armas defensivas centroeuropeas. Catalogados los cascos hace medio siglo por H. Hencken (1971: 59-73) es probable que su uso comenzara en el Bronce final II (siglos XII-IX a. de C.), contemporáneos de las espadas pistiliformes continentales de tipo Hemigkofen. Son dos los grupos franceses distinguidos: los “*redondos o cónicos con cresta*”, - ejemplares de Auxonne, Blainville-la-Grande, Paris, Montmacqy Le Theil à Billy-, inserto este último en una ocultación datada hacia 1000 a. de C (Blanchet 1984: 261-264), y un segundo grupo de “*cascos con cresta puntiaguda*”, de Armancourt y de Bernières d’Ailly (Modlinger 2017: 119). Lo notable de esta última referencia normanda es la asociación inusitada de un conjunto de nueve piezas enterradas y unidas entre sí formando tres lotes de tres (Coutil 1911).

En la génesis de los “*cónicos con cresta*” se propone al tipo Biebesheim producido al norte de los Alpes, - en Alemania y Austria-, en 1200-1100 a. de C., mientras que los de “*cresta puntiaguda*” disponen de menos elementos de comparación, siendo quizá el más firme un casco del río Main en su confluencia con el Rihn (Hencken 1971: 72-73) y también, *in extremis*, el par de pequeños fragmentos de la ría de Huelva aludidos, y quizá otro más, - sin certeza sobre su hallazgo en un escondrijo o en una tumba-, de Vila Cova de Perrinho, cerca de Aveiro (Coffyn 1985: 208).

Los cascos franceses aludidos están confeccionados con dos chapas de bronce, siendo una excepción de interés para nuestro caso el atípico ejemplar de Mantes-la-Jolie, de una sola lámina y decorado con una banda de tres líneas incisas cercana al borde. Por su rareza fue explicado como la probable imitación del de cresta de Paris (Mohen 1977: 122-124 y 140-149). Resulta el de Mantes, en factura y forma cercano a la calota del primer casco de Ribadesella, sin que de ello se deba inducir la conexión cladogénica entre ambos.

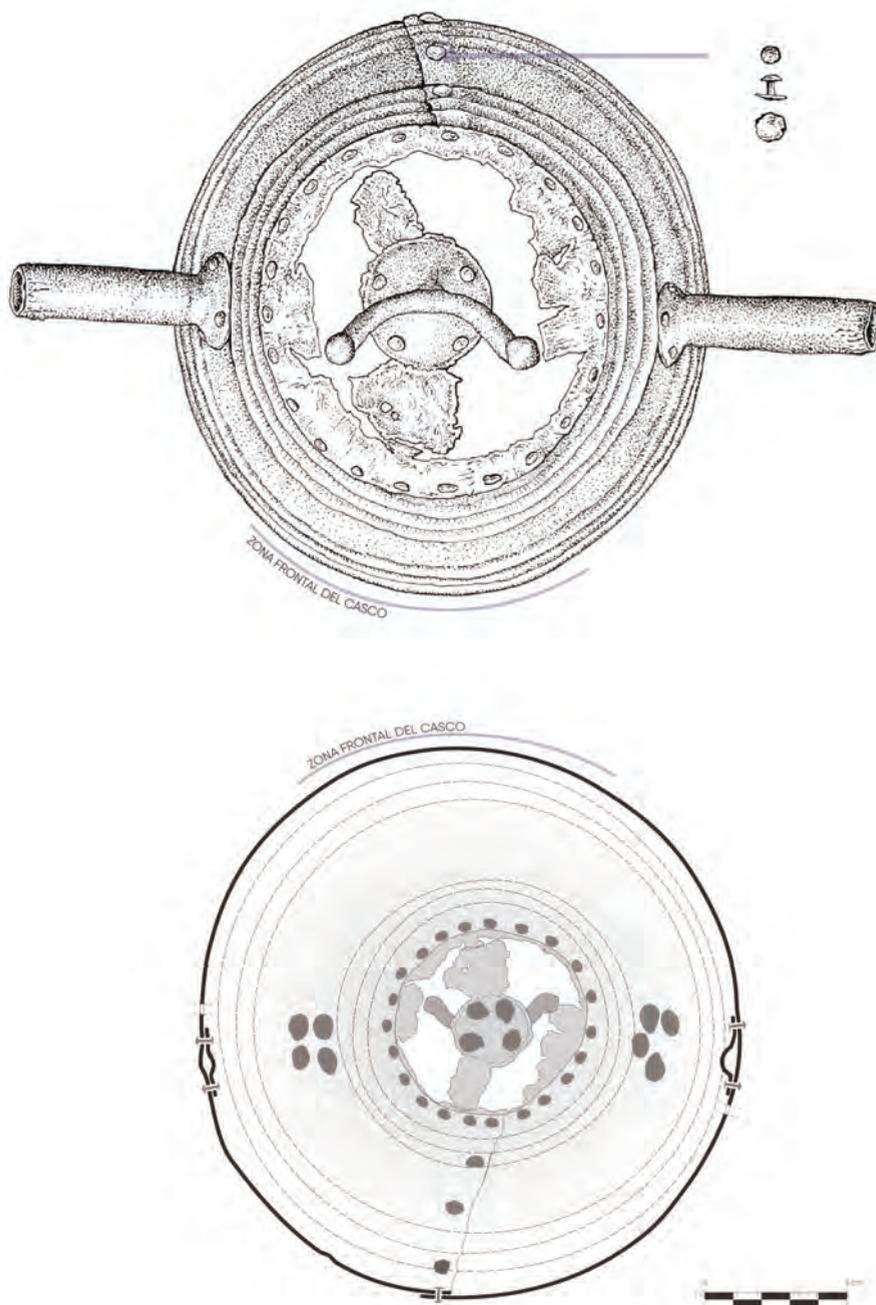


Fig. 7: Casco 2. Vistas cenital e interior de la calota (Iván Cuervo)

Los fragmentos hispánicos aludidos son mínimos materialmente, aunque al proceder de áreas fluviales del litoral atlántico alienten su interpretación como fruto de la convergencia de las redes comerciales oceánicas y mediterráneas en los siglos¹¹ postreros de la Edad del Bronce. Se podría convenir su momento, de acuerdo con las fechas radiocarbónicas de Huelva (Almagro 1977), en torno 950/925 a de C. o, -admitiendo su pertenencia a la fase Bronce final II y considerando las datas de los cascos extraibéricos aludidos-, ascenderían a *ca.* 1100 a. de C. Es de interés señalar que, así como los cascos de cuernos figurados en las estelas son inexistentes, no ocurre lo mismo, tras lo expuesto, con los de cresta que también aparecen grabados en las ilustres lápidas (Mederos 2019)

La carencia de cascos metálicos de la Edad de Bronce en Iberia es tan chiriante como la observada en las islas británicas donde tampoco constan en el registro arqueológico. Paradójicamente, la tecnología del bronce laminado estaba allí plenamente desarrollada tal como certifica un repertorio suficiente de escudos de chapa. También se produce otra notable asimetría en Francia, área alpina e Italia, territorios que hoy desconocen los escudos en su armería de la Edad del Bronce (Mödlinger, 2017).

Es por tanto en un amplio ámbito espaciotemporal donde, como *'rara avis'*, adquieren un protagonismo indiscutible los ejemplares de Ribadesella, que suman además la particularidad de sus destacados apéndices laterales, “los cuernos”, y sus expresivas cimeras. A los primeros, tubiformes, les daría sentido la recepción de algún elemento complementario, acaso la punta real de un asta de toro, de *pinnae* (plumas) o incluso de hojas de nervio central y folíolos, variaciones que no solo modificaban la apariencia última del casco si no, probablemente, su intención semiótica. En concordancia con la morfología de las cimeras, como veremos, resulta la adición córnea la alternativa más razonable (fig. 8).

Las potentes características de los cascos asturianos conducen ineludiblemente a los deslumbrantes ejemplos daneses de Viksø, de calota hemisférica y el par de cuernos de bronce moldeado, unidos a aquella con remaches. Desenterrados por azar en una turbera, se induce de aquel medio la entrega ritual a las aguas de lo que entonces era un lago. Sin embargo, pese a su originalidad y localización nórdica parecen ser el logro de un taller metalúrgico muy influido técnicamente por otros del este de los Alpes, acaso de Bohemia, Silesia o Alemania del centro-norte (Levy 1982: 130 y nº 96); en consecuencia, integradas las celadas escandinavas en un dilatado ámbito cultural.

¹¹ Una cuestión no exenta de inseguridades es la de los posibles cascos en metales nobles como los de lámina de oro de Leiro (La Coruña) y Axtroki (Guipúzcoa) o de plata de Caudete de las Fuentes (Valencia), difundido como de Coves de Vinromá, en Castellón. Discutida su verdadera naturaleza, - ¿celadas especiales o cuencos de lujo? -, la alternativa plantea propuestas muy diferentes, desde recipientes rituales a soles litúrgicos provistos de símbolos astrales relacionados con funciones sacras, escatológicas y cosmológicas, esta última perspectiva adscrita al marco teórico generado por el ya ilustre disco sajón de Nebra.

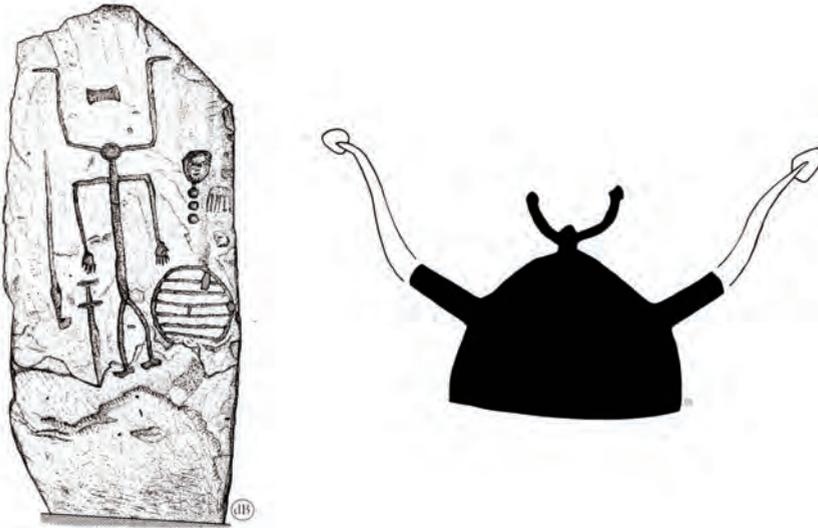


Fig. 8: Hipótesis de los apliques córneos en el casco 1 y ejemplo de guerrero con casco de cuernos en una estela de Orellana, Badajoz (de Blas, 2010)

El referido dictamen técnico de los de Viksø no deja de mostrar contradicciones puesto que en los cascos cónicos del oeste de Europa se unen dos mitades de chapa, cuando, por el contrario, fue en los del centro-oriente continental en los que se empleaba una sola hoja broncea (Mödlinger *et al.* 2013). Esta última modalidad interesa a los de Ribadesella, así mismo de calota monolaminar, un matiz técnico que cabría atender como indicativo del mestizaje de las tradiciones técnicas y de la frecuente transferencia de experiencias en el occidente europeo durante la plenitud de la Edad del Bronce.

Atribuidas las celadas de Viksø al período IVc de la secuencia local, se datan en 1200/1100-1000 BC., participando como elementos litúrgicos en ritos cosmológicos atentos al eterno ciclo solar (Kaul 1988), acaso quedando en un plano menor su aceptación como creaciones para la guerra o para la exaltación de la misma. Claro está que los argumentos a favor del culto al sol en Escandinavia no deberían diluir la complejidad del pensamiento trascendental en el que la memoria depende de la guerra y de la muerte, por lo que también podrían ser reconocidos como parte de la parafernalia de combate de bien determinados líderes (Goldham 2009).

La estampa fijada por los cascos daneses no es exclusiva en su geografía. Las figuritas gemelas de Grevensvaenge representan a individuos tocados de cascos con cuernos simétricos (Jensen 1990), al igual que ocurre en el par de cabezas del yugo de Fogdarp (Vandkilde 2013: 168), sin olvidar que en el mismo arte rupestre escandinavo destacan individuos de gran tamaño con probables cascos astados. Nacerían estos supuestos guerreros heroizados con la recepción en la mentalidad nórdica del universo heroico egeo gracias a las conexiones continentales

y marítimas atlántico-mediterráneas, en la mixtura del pacífico intercambio de bienes con incursiones violentas y batallas. Como indicio de los mismos se apunta al cobre del Tirol del Sur, a las coincidencias en la iconografía rupestre, Valcamonica como referencia principal, y a modos funerarios comparables que alumbran los contactos en 1500 - 700 a. de C. entre el área balto-escandinava y los alpes orientales, siendo estos últimos la encrucijada de acceso a las redes mediterráneas (Melheim & Sand-Eriksen, 2020).

Bajo ese prisma, las estelas españolas del SO compartirían algunos atributos iconográficos con las representaciones rupestres escandinavas (Freddel 2010), -de nuevo los cascos astados como guía-, desvelando lazos entre ambas regiones potenciados por la adquisición de cobre peninsular, metal detectado hoy su empleo en la fundición de algunas armas nórdicas una vez caracterizado isotópicamente el mineral astur-leonés (Huelga *et al.* 2012 y 2014). Hubo de contar necesariamente tal tejido de relaciones bidireccionales norte-sur con imprescindibles itinerarios continentales para que fueran arribando al lejano septentrión las creencias y mitos mediterráneos, incluidos entre estos últimos los individuos antropomórficos de cascos con cuernos interpretados como explícitas “alusiones a la divinidad” (Kristiansen y Larsson 2005: 333).

3. Una ojeada a los cascos cornudos del Oriente próximo y Mediterráneo

Aunque se propuso ocasionalmente que los cascos con astas habrían tenido una temprana y autónoma génesis ibérica hacia 1100-1000 a. de C. (Brandherm 2008), no hay mayor discrepancia en otorgarles un comienzo oriental, documentado decenios atrás en el estudio de las señaladas estelas del suroeste (Almagro Basch 1966:171-173). Tendrían aquellas lápidas extraordinarias su correspondencia con los episodios iniciales de la colonización mediterránea y, en el mismo territorio, con la orfebrería orientalizante, momento de erección de las estelas de mayor complejidad iconográfica (Celestino y López 2006). Todo ese proceso de contactos, tratos e influencias discurriría entre *ca.*1250-825 *cal B.C.* con la dispersión de los colonos fenicios por el oeste del mediterráneo, transcurso en el que hubo de cuajar el simbolismo expresado en las estelas de guerrero con una temática gráfica que, al igual que en las figuraciones rupestres de Escandinavia, incorporaba alusiones directas al poder ostentado. Todo ello, pese a que algunos de los objetos de alto aprecio representados en las laudas hispánicas, -carros, liras, espejos, etc., elegidas expresiones de ese poder-, no fueran precisamente objetos usados o existentes en Iberia (Ruiz-Gálvez 2009).

Las similitudes iconográficas halladas en el área sirio-palestina y la identificación aquí de los personajes con casco biastado como probables divinidades guerreras (Tejera *et al.* 2007) no pueden disimular la larga historia de un simbolismo de hondas raíces. Es temprana la representación de Naram-Sin, rey de Acad, en la extraordinaria estela erigida hacia 2250 a.C. y hoy en el Louvre, cubierto con casco bicorne y enaltecido en una escena cuya profusión iconográfica

transmite una compleja carga semiótica (van Dijk 2017). Siglos más tarde los cascos metálicos inventados en el oriente medio ya estaban en uso en el Egeo,- realidad constatable en la “tumba de los guerreros” de Cnossos gracias a un magnífico ejemplar de lámina de bronce datado en 1450-1400 a. de C. (Ducrey 1985: 26, il. 13)-, y después expandidos por la Europa centro-oriental entre los siglos XIV y XII a. de C. con el dominio de los tipos cónicos y acampanados, en general realizados con una sola lámina bronceína y a veces provistos de una discreta cimera de cabllo corto y botón (Mödlinger *et al.* 2013: 26-28). No obstante, conviene resaltarlo, fuera del ámbito marítimo mediterráneo carecen los cascos conocidos de los aparatosos apéndices en asta.

Sería prolijo ofrecer el repertorio de individuos cubiertos con yelmos bicornes conocidos en el mediterráneo oriental, con especímenes elocuentes desde Anatolia a Biblos o Chipre, en este último marco insular a través de la célebre estatuilla bronceína del “dios cornudo” del santuario de Enkomi, y otras de guerreros con lanza, escudos y cascos cornudos e igualmente reconocidos como dioses o héroes míticos, todo ello expresivo de un sincretismo cultural e ideológico de antecedentes sirio-anatólicos, en buena medida matizados por el influjo micénico (Voskos y Knapp 2008). De entre los cascos con cuernos minoico-micénicos conviene recordar los que protegen a los guerreros pintados en el notable vaso del siglo XII a. de C. hallado por Schlieman en Micenas (Ducrey 1985: 31). Son aún más expresivos, por su bilateralidad en las calotas, los portados por los combatientes de los *Pueblos del mar* en la *Batalla del delta* en 1178 a. de C. (Drews 2000) inscritos en un friso del templo funerario de Ramesses III en Medinet Habu (Vandkilde 2013: 174, fig 9ª).

No es menos ilustrativo de la naturaleza mediterránea de los personajes astados el caso de Cerdeña, en cuya copiosa toréutica del Bronce final menudean aquellos, vinculados a las aguas como alegoría de la fertilidad (Cesari y Leandri 2010). En tal contexto, la incorporación de los cuernos de toro en el occidente mediterráneo podría reafirmar la calidad supranatural o, en todo caso sobrehumana, de los seres asociados a ese simbolismo.

Al oeste de la estratégica isla sarda se produce la ausencia, tanto material como gráfica, de los individuos tocados con los cascos biastados, hasta su cuantiosa y sorprendente reaparición en las tan aludidas estelas del cuadrante sudoccidental ibérico. Procede, una vez más, resaltar la realidad de que las celadas cornudas no tienen existencia tangible en el registro arqueológico del espacio mediterráneo considerado.

4. La calidad informativa de las cimeras

Con dos apéndices curvados, simétricos y rematados por gruesos botones, las pequeñas cimeras admitirían la sugerencia, como brazos abiertos en súplica, del frecuente orante esquemático. Sin embargo, advertida la materialidad de los engrosamientos terminales y la indiciaria curvatura de los apéndices, parece más



Fig. 9: Tomas dorsolaterales del casco 2 en el que, además de la marcada disimetría de su perfil, de la línea de sutura remachada que cierra el capacete y las irregularidades del repujado, se advierte en su cimera la alusión a unas astas de bovino emboladas, particularidad bien resaltada en las citadas piezas escandinavas de Viksø (Á. Villa Valdés)

pertinente ver en estas cimenteras la alusión a unas astas de bovino emboladas, una particularidad bien resaltada en las citadas piezas escandinavas de Viksø, Grevensvaenge y Fogdarp. Ese rasgo extraño vendría a reflejar también su papel fundamental en las de Ribadesella, en las que, pensamos, se sustancia además una duplicación de las astas, acaso para incrementar la potencialidad de su presumible condición simbólica (fig. 9).

Siendo nítidos los casos nórdicos, no lo son menos otros del mediterráneo occidental como varias estatuillas (*bronzetti*) de los santuarios nurágicos, probables “ex voto” de cronología discutida: del Bronce final (a partir de 1200 a. de C.) para algunos, de la fase auroral de la Edad del Hierro (siglos IX al VI a. de C.) para otros (Matta y Vandkilde, 2022). Destacan, entre los de guerreros, dos exhibiendo cascos que soportan largos cuernos rematados por grandes bolas. Esa sobresaliente atrofia de los pitones fue juzgada como mera «guarnizione ornamentale»; apenas una intrascendente fórmula estilística (Lilliu, 1966). Despejado de un plumazo el asunto, quedaba sin atender la constitución muy particular de los *bronzetti* implicados. Tanto un guerrero con escudo, espada, etc., provisto de una minuciosa decoración (Lilliu, 1966: nº 97, 184-187), como otro de cuatro ojos, cuatro brazos, dos escudos y dos espadas¹², un personaje demoníaco, suprahumano, acaso adscrito al universo mítico-religioso oriental de las representaciones hiperantrópicas (Lilliu, 1966: nº 104, 196-199)–, son precisamente los que tam-

¹² Es inevitable notar el hecho, si no es fortuito, de que sean dos los cascos de Ribadesella, dos los de Viksø y Grevensvaenge, dos los cuencos de oro (¿o acaso bonetes sacerdotales?) guipuzcoanos de Axtroki, dos los cascos de cresta de Montmacq (Oise), dos los escudos y espadas del bronce nurágico que señalamos... No cabría aquí la apertura al arcano principio de la dualidad, rastreable entre otras elaboraciones simbólicas en el culto a las divinidades gemelas originarias del ámbito próximo-oriental y su incidencia en la Edad del Bronce europea, cuestión ya considerada por K. Kristiansen y T.B. Larson.

bién portan bolas encajadas en los cuernos. Aún más: hay en esa prolífica toréutica de Cerdeña figuras de “toro stante”, con cuernos embolados (Lilliu, 1966: n° 194 y 204), junto con algunas navetas con protomos astados con el mismo tratamiento (*Idem*: n° 289 y 292); en una portando el toro bolas enormes (*Idem*: n° 310). Cada una de esas muestras de «punta pomellata» solo fue apreciada, una vez más, como parte del «estilismo ornamental» de la estatuaria nurágica. Sin embargo, las navetas o navecillas fueron elementos de iluminación o quema de sustancias olorosas en usos litúrgicos en templos y tumbas, por lo que la presencia en las mismas de figuras de bovinos con los extraños cuernos empomados no dejaría de ser coherente con el ámbito conceptual relativo al cometido tan específico de las mismas. En suma, esas astas embotadas, tanto en antropomorfos de aspecto excepcional como en bovinos de función ritual, constituyen un atributo lleno de intención, de verosímil trascendencia y, en consecuencia, desechable su estima como un matiz estético más o menos singular.

Transcurrirán algunos siglos hasta que los cascos cornudos se hagan de nuevo visibles. Los ejemplos no son cuantiosos, pero sí informantes de su continuidad, como el del guerrero de un bajorrelieve de inicios del siglo V a. de C., hoy en el Museo Cívico de Bormio, o la estatuilla bronceína de cerca de Roma, representando a un mercenario galo, acaso un *gaesata* alpino, combatiendo desnudo; únicamente con un casco de astas desarrolladas, un torques y un cinturón (Staatliche Museen, Berlin). Todavía es muy posterior, ca. 150 y 50 a de C., el momento del voluminoso casco céltico, de parada o ceremonial, dragado en el Támesis, en el que la separación entre las puntas de los cuernos, 425 mm (Leins 2015), habla de su inutilidad para algo ajeno a la pompa o el rito. Hay además un detalle poco advertido: ambos cuernos tienen los ápices embolados. Por último, es difícil olvidar al jinete de la «placa de los guerreros», protegido por un casco cornudo, del celeberrimo caldero danés de Gundestrup, artefacto ritual al que también hoy se le señala un origen en el sureste de Europa, extraño a su paradero nórdico (Kaul 2011; Summer 2018); o a los personajes con cascos de cuernos, ¿de cérvidos?, de la diadema hoy citada como de Moñes, pero de oscura procedencia, enfrentándonos todo ello, una vez más, con el pródigo simbolismo transcultural de muchas de estas obras excepcionales, enraizadas en mitologías y creencias de carácter religioso.

En fin, es evidente que las pomas fijadas en las puntas de los cuernos anulan o menguan su capacidad hiriente. No sería demasiado arriesgada en tal caso la consideración de los cascos con astas emboladas como emisores de un doble mensaje: el de la entidad del portador, guerrero prestigiado o líder dotado de fuerza y furia, por ello temible; pero a la vez sereno, contenido su potencial agresivo (las bolas como signo de concordia), sin por ello renunciar a la exhibición de su estatuto de poder.

5. «*Prolem sine matre creatam*»

Parece convenir a los cascos de Ribadesella el conocido verso de Ovidio (*Metamorfosis* II, 353), habitualmente aplicado a las obras nacidas sin modelo; las carentes de un antecedente establecido. En efecto, solo la consideración de los capacetes de los cascos de Ribadesella, - las calotas y no los apéndices que sustentan-, permite otear posibles y ambiguos orígenes o relaciones. El repaso de lo contemporáneo y más próximo al ámbito cantábrico no descubre un cercano flujo inspirador. Los recordados cascos franceses reflejan una desconexión poco discutible, disponiendo, paradójicamente, de ejemplos más aceptables en el oeste de Alemania e Italia en las celadas hemisféricas de superficie lisa y una sola chapa batida, excepcionalmente de cresta apenas sugerida, cuyo tiempo es el de un largo lapso mediante entre el siglo XIII y finales del VIII a. de C. De estos cascos simples, el belga de Schoonaerde, en el río Escalda, ornado con tres bandas de cuatro líneas incisas cada una corriendo en paralelo al borde de la calota, puede ser el más cercano a los asturianos.

En resumen, los cascos hemisféricos de una sola pieza, con o sin cimera, botón o perilla son ajenos a la panoplia defensiva occidental de los siglos últimos de la Edad del Bronce; un extenso espacio en el que, llamativamente, salvo los señalados casos franceses, se produce un notable vacío. Es esa ausencia de testimonios la dominante en la península Ibérica donde los cascos metálicos sólo serán habituales en plena Edad del Hierro, asimilados genéricamente a los diversos tipos celtibéricos, hispano-calcídicos y al tipo celtoitalico *Monfortino*, constituyendo un capítulo particular de la pompa guerrera y de las prácticas funerarias de los siglos VI a I a. de C. (Abásolo y Pérez 1980; Quesada 1997; Graells y Lorrio, 2021); quizá también entonces ofertados a los ríos como sucediera con uno celtibérico descubierto no lejos del manantial que da nacimiento al soriano río Avión (Graells y Lorrio, 2013)

6. Final

La concluida condición de “*rara avis*” de estos cascos que probablemente, - como objetos de vida longeva podríamos datar al menos en el siglo VIII a. C.-, apenas permite otear con firmeza su genealogía, incluso aunque fuera tejida con argumentos endebles. Sin embargo, esa condición solitaria no nos impide considerar su relación verosímil con el SO. peninsular a través de las ancestrales vías de trashumancia ganadera enlazando a Extremadura con los pastos de la cordillera cantábrica. Se dibujaría de este modo un largo recorrido sur-norte cuyos primeros tramos meridionales, en posiciones estratégicas desde la perspectiva pastoril, estarían señalizados por las notables estelas de guerreros heroizados (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991). Fuera o no así, materializan nuestros cascos cornudos la inesperada resonancia del sincretismo ideológico mediterráneo en su propagación a latitudes septentrionales. Sus atributos complementarios, -cimeras y versátiles apéndices laterales simétricos-, no sólo los enriquecen formalmente;



Fig. 10: El Castro, sobre Villa (Margolles, Cangas de Onís), donde noticias y toponimia aluden a ocupaciones antiguas probablemente derivadas, al igual que ocurre en el Picu Torres, de su prevalencia territorial y presumida vocación ostentadora y defensiva (Á. Villa Valdés)

aportan además un contenido simbólico apuntado por su mostrada potencialidad especulativa.

En todo caso, no son pocos los cauces confluyentes para la explicación de la singularidad de estas celadas, entre tales, su propia localización en la covacha abierta en el descollado cono roqueño que pauta el último meandro del Sella (¿acaso una forma sutil del repetido vínculo simbólico entre cascos y ríos?). Amortizados en un enclave de posición privilegiada, dominando la conexión entre las comarcas del interior y el litoral cantábrico,- visible al norte la masa marina-, más la zona de mixtura entre las aguas fluviales y las mareales, quizá atenderían también en su valor estratégico cierto al último tramo en el que el río Sella es vadeable antes de alcanzar al océano.

Vienen además a erigirse los cascos en una prueba notable del estatus de sus propietarios originales en un territorio donde los indicios perceptibles de la estructura social de la Edad del Bronce son mínimos, - la espada pistiliforme de Sobrefoz como referente mayor-, o prácticamente inexistentes. El imprescindible medio de aproximación a las poblaciones locales del primer milenio se sustancia en los raros, apenas vislumbrados, asentamientos castreños de la cuenca del Sella, -como más inmediato el identificado sobre Villa, parroquia de Margolles-, lugares cuya morfología y entidad (fig. 10) deberán contribuir con pruebas solventes a la comprensión de su dominio territorial y a la de su presumible vocación tanto ostentadora como defensiva.

Bibliografía

- ABÁSULO ÁLVAREZ, José Antonio & PÉREZ RODRÍGUEZ, Fernando (1980): “El casco céltico de Gorita (Valladolid)”. *B.S.A.A.* XLVI. Valladolid: Universidad de Valladolid, 93-118.
- ALMAGRO BASCH, Martín (1966): *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, VIII. Instituto Español de Prehistoria. Madrid: CSIC.
- ALMAGRO GORBEA, Martín (1973): “Cascos del Bronce Final en la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 30, 349-362.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín (1977): *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 14. Instituto Español de Prehistoria. Madrid: CSIC.
- ÁLVAREZ ESTRADA, Fernando & MOURE FERREIRO, José Antonio (1990): “Informe de la primera campaña de excavación en “Picu Las Torres”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983*. Oviedo, 195-197.
- ARIAS CABAL, Pablo (1991): *De cazadores a campesinos. La transición al neolítico de la región cantábrica*. Serie Universitaria 6, Santander: Universidad de Cantabria.
- AMBRUSTER, Barbara (2002-2003): “A metalurgia da Idade do Bronze final atlântico do castro de Nossa Senhora da Guia, de Baiões (S. Pedro do Sul, Viseu)”. *Estudos Pré-históricos. Vol. X-XI. Centro de Estudos Pré-Históricos da Beira Alta*. Viseu, 145-155.
- AVELLO ÁLVAREZ, José Luis (1985): *Construcciones militares de la Edad Media en Asturias*. Tesis Doctoral inédita. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- BARROSO, Rosa.; CAMINO, Jorge; BUENO, Primitiva. & DE BALBÍN, Rodrigo (2017): *Fuentenegro. Un enterramiento del I Milenio a.C. en la Sierra del Cuera, Asturias*. Consejería de Cultura, Oviedo: KRK.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (2010): “Una «estela de guerrero» del Bronce final precolonial de Orellana (Badajoz), hoy en el palacio de Meres (Siero, Asturias)”, en *Veleia* 27. Vitoria, 23-42.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1983): *La Prehistoria Reciente en Asturias*. Estudios de Arqueología Asturiana nº 1. Oviedo: Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias. Principado de Asturias.

- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (2011): "De la caverna al lugar fortificado: una mirada a la Edad del Bronce en el territorio Astur-Cántabro", *Cuaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 29. Castellón, 105-134.
- BLANCHET, Jean Claude (1984): *Les premiers métallurgistes en Picardie et dans le nord de la France*. Mémoires de la Société Préhistorique Française. T. 17.
- BOLADO DEL CASTILLO, Rafael; GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique y HIERRO GÁRATE, José Ángel (2020): "Nuevas dataciones de restos humanos en cueva atribuidos a la Edad del Hierro en Cantabria (España)", *Munibe (Antropología-Akeologia)*, 71. Donostia, 121-128.
- BRANDHERM, Dirk (2008): "The warriors new headgear". *Antiquity*, 82, 480-484.
- CAMINO MAYOR, Jorge (2002): "Algunos comentarios sobre las pautas territoriales y sociales de los castros del oriente de Asturias", en M. A. de Blas y A. Villa (Ed.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña. Homenaje al profesor José Manuel González y Fernández-Válles*. Coloquios de Arqueología en la Cuenca del Navia. Navia, 139-157.
- CESARI, Joseph. & LEANDRI, Franck (2010): "Le mégalithisme de la Corse: aspects et problèmes", *Archéologie des rivages méditerranéens: 50 ans de recherche: actes du colloque d'Arles (Bouches-du-Rhône)*, X. Delestre y H. Marchesi (eds). Paris, 391-405.
- CELESTINO PÉREZ, Sebastián & LÓPEZ RUIZ, Carolina (2006): "New light on the warrior stelae from Tarracos", *Antiquity* 80, 80-101.
- COFFYN, André (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*. Paris: Publications du Centre Pierre Paris. Collection de la Maison des Pays Ibériques 20. Paris. De Boccard.
- COUTIL, Léon (1911): "Les Casques de Bernières d'Ailly (Calvados)", *Bulletin de la Société préhistorique française*, n^o 8-12, 3-12.
- DREWS, Robert (2000): "Medinet Abu: oxcarts, ships and migrations theories". *Journal of Near Eastern Studies*. Vol. 59 (3), 161-190.
- DUCREY, Pierre (1985): *Guerre et guerriers dans la Grece Antique*. Paris: Payot.
- FREDELL, Asa (2010): "A Mo(ve)ment in Time. A comparative study of rock-picture theme in Galicia and Bhuslän". Å Fredell, K. Kristiansen and F. Criado (eds.) *Representations and communications. Creating an Archaeological Matrix of Late Prehistoric Rock*, Oxford: Oxbow Books, 52-74
- FRIERA SUÁREZ, Florencio (ed.) (2019): *Francisco Martínez Marina. Papeles para el Diccionario geográfico-histórico de Asturias*. Tomo II Ibias-Somiedo. Oviedo: KRK.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro & MUÑOZ LÓPEZ, Iván (2018): "Excavaciones arqueológicas en El Castillo de Gauzón. Campañas de 2013 a 2016", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*. Oviedo, 307-325.
- GOLDHAM, Joakim (2009): *Om krigens minnen och att minnas krig. Hvidegården revisited*. Visby. Bookson Denmark. Kalmars Studies in Arcaheology 6.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Vicente José (2006): *El Castillo de Gozón*. Colección "Sancta Ovetensis: Principado de Asturias, n^o XII. Oviedo.
- GRAELLS I FABREGAT, Raimon & LORRIO ALVARADO, Alberto (2013): "El casco céltico de Muriel de la Fuente (Soria) y los hallazgos de cascos en las aguas en la península ibérica". *Complutum* vol. 24 (1), 151-173.
- GRAELLS I FABREGAT, Raimon & LORRIO ALVARADO, Alberto (2021): "Cascos celtibéricos", en R. González Villaescusa y R. Graells i Fabregat (coords.): *El retorno de los cascos celtibéricos de Aratis. Un relato inacabado*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 71-87.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Avelino & SUÁREZ MANJÓN, Patricia (2007): "Castillos y fortalezas feudales en Asturias: metodología para su estudio. *Territorio, Sociedad y Poder*, n^o 2. Oviedo, 5-36.
- HENCKEN, Hugh (1955-56): "Fragmentos de cascos de Huelva". *Ampurias*, 17-18, 224-228.
- HENCKEN, Hugh (1971): *The Earliest European Helmets. Bronze Age and Early Iron Age*. American School of Prehistoric Research. Peabody Museum. Harvard University. Bulletin 28.
- HUELGA-SUÁREZ, Gonzalo, MOLDOVAN, Mariela, SUÁREZ FERNÁNDEZ, Manuel, DE BLAS CORTINA, Miguel Ángel, VANHAECKE, F. & GARCÍA ALONSO, José Ignacio (2012): "Lead isotopic analysis of copper ores from the Sierra El Aramo (Asturias, Spain)". *Archaeometry* 54 (4). University of Oxford, pp. 685-697.
- HUELGA-SUÁREZ, Gonzalo, MOLDOVAN, Mariela, SUÁREZ FERNÁNDEZ, Manuel, DE BLAS CORTINA, Miguel Ángel, & GARCÍA ALONSO, José Ignacio (2014): "Defining the lead isotopes fingerprint of copper ores from North-West Spain: The el Milagro mine (Asturias)". *Archaeometry* 56 (1). University of Oxford, pp. 88-101.

- HUELGA-SUÁREZ, Gonzalo, MOLDOVAN, Mariela, SUÁREZ FERNÁNDEZ, Manuel, DE BLAS CORTINA, Miguel Ángel, & GARCÍA ALONSO, José Ignacio (2014): "Isotopic composition of lead in copper ores and a copper artefact from the La Profunda mine (León-Spain)", *Archaeometry*, 56, 4. University of Oxford, pp. 651-654.
- JENSEN, Jens (1990): "The twin god with the axe". *Olditens ansigt – Faces of the past*. O.Olsen (ed.). Copenhagen and Aarhus: Det kongelige Nordiske Oldskriftselskab & Jysk Arkæologisk Selskab.
- JIMÉNEZ ÁVILA, Javier (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana. Madrid: Real Academia de la Historia.
- KAUL, Flemming (1998): "Ships on Bronzes. A study in Bronze Age religion and topography". *PNM Studies in Archaeology and History* 3: 1-2. Copenhagen: The National Museum.
- KAUL, Flemming (2011): "The Gundestrup Cauldron: Tracian Art, Celtic motifs". *Études Céliques*, nº 37, 81-110.
- KRISTIANSEN, Kristian & LARSSON, Thomas B. (2005): *The Rise of Bronze Age Society. Travels, Transmissions and Trans-Formations*. Cambridge University Press.
- KRISTIANSEN, Kristian & Larsson, Thomas B. (2006): *La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- LEINS, Ian (2015): *Celts art and identity*. The British Museum Press.
- LEVY, Janet E. (1982): *Social Religious Organization in Bronze Age Denmark. An Analysis of Ritual Hoard Finds*. Oxford: BAR.
- LILLIU, Giovanni (1966): *Sculture della Sardegna nuragica*. Edizioni della Zattera. Verona: Arnoldo Mondadori Editore.
- LUIS MARIÑO, Susana de; SERNA GANCEDO, Mariano Luis & FANJUL PERAZA, Alfonso (2021): "La panoplia de finales de la II Edad del Hierro en la sima de La Cerrosa-Lagaña (Suarias, Peñamellera Baja, Asturias). ¿Un conjunto asociado a las Guerras Cántabras?", *Complutum* 32(1). Madrid, 141-165.
- MATTA, Valentina & VANDKILDE, Helle (2022): "Nuragic Warrior Imagery: Transcultural Perspectives on Bronze Age Weaponry". *Origini*, XLV. "Sapienza" Università di Roma, 65-90.
- MAYA González, José Luis (1988): *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de la Antigüedad 4/5. Universitat Autònoma de Barcelona.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo (2019): "Los cascos con cresta del Bronce Final de la Península Ibérica y la segunda fase de las estelas del Suroeste con espejo y casco (1275-1200 AC)". *Complutum*. Vol. 30 nº. 2, 273-311.
- MELHEIM, Lene & Sand-Eriksen, Anette (2020): "Rock Art and Trade Networks: From Scandinavia to the Italian Alps". *Open Archaeology* 6, 86-106. De Gruyter Open Access.
- MÖDLINGER, Marianne (2017): *Protecting the Body in War and Combat. Metal Body Armour in Bronze Age Europe*. Oriental and European Archaeology 6. Vienna.
- MENÉNDEZ GRANDA, Alfonso (2021): *Servicio de exploración arqueológica y documentación gráfica de piezas metálicas recuperadas en cueva del yacimiento arqueológico "Picu Les Torres" (Ribadesella)*. Museo Arqueológico de Asturias. Informe inédito.
- MÖDLINGER, Marianne; PICCARDO, Pablo; KASZTOVSKY, Zoltan; KOVACKS, I; SZÖKEFALVI-NAGY, Zoltan; KÁLI, György; & SZILÁGY, Veronika (2013): "Archaeometallurgical characterization of the earliest European metal helmets". *Materials Characterization* 79, 22-36.
- MOHEN, Jean Pierre (1977): *L'Âge du Bronze dans la région de Paris. Catalogue synthétique des collections conservées au Musée des Antiquités Nationales*. Editions des Musées Nationaux. Paris.
- MONTERO RUIZ, Ignacio & GARCÍA-VUELTA, Óscar (2021): *Análisis por fluorescencia de rayos X (ED-XRF) de dos cascos prehistóricos recuperados en Picu Las Torres (Cuevas, Ribadesella, Asturias)*.
- MUÑOZ, Emilio; FANJUL, Alfonso; CEBALLOS, Alberto.; PÉREZ-BARTOLOMÉ, Mercedes & JUANEDA, Antonio (2019-2020): "Las cerámicas en las cavidades de la zona costera oriental de Asturias", *Kobie Paleoantropología*, nº 37. Bilbao, 1-20.
- MUÑOZ-FERNÁNDEZ, Emilio, SAN MIGUEL, Carmen; CAEAP (1987): *Carta Arqueológica de Cantabria*. Santander: Tantin.
- PRADO, Raul (1974): "Las primeras fortalezas de la Reconquista en Asturias. La Forcada, Mancobio, Fíos y Las Torres", en *Boletín Informativo de la Asociación Española de la Arqueología*, 2. Madrid, 26-29.
- QUESADA SANZ, Fernando (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI - I a. C.)*. Monographies Instrumentum, 3. Éditions Monique Mergoïl. Montagnac.

- RODRÍGUEZ SEGOVIA, Constanza & NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, Esther (2015): "Estudio y restauración de un casco griego del museo de Málaga". *Revista PH*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, nº 88, 128-145.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Marisa (2009): "¿Qué hace un micénico como tú en un sitio como éste? Andalucía entre el colapso de los palacios y la presencia semita". *Trabajos de Prehistoria*, 66, N.º 2, 93-118.
- RUIZ-GÁLVEZ, Marisa. & GALÁN DOMINGO, Eduardo (1991): "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales". *Trabajos de Prehistoria*, 48, 257-273.
- SUMMER, Lukas (2018): *The origins of the Gundestrup cauldron. A smorgasbord of elements. Scenes and cultural influences of Eurasia, from teh Indus Valley to Gallia*. Thesis. University of Vienna.
- TEJERA GASPAS, Antonio; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Jesús & RODRÍGUEZ PESTANA, Marcos (2006): "¿Losas sepulcrales, marcadores étnicos o representación de divinidades guerreras?" *SPAL*, 15, 149-165.
- VAN DIJK, Renate Marian (2017): "The standards on the victory stele of Naram-Sin", *Journal for Semitics*, 25 (1), 33-50.
- VANDKILDE, Helle (2013): "Bronze Age Voyaging and Cosmologies in the Making: The Helmets from Vikso Revisited". *Counterpoint: Essays in Archaeology and Heritage Studies in Honour of Professor Kristian Kristiansen*. Ed. by S. Bergerbrant, S. Sabatini. BAR International Series 2508, 166-177.
- VILLA VALDÉS, Ángel (2009): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*. Asociación Amigos del Parque Histórico-Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Oviedo, 142-143.
- VILLA VALDÉS, Ángel (2019): "Apuntes sobre la Edad del Hierro en Asturias. A propósito de las excavaciones arqueológicas de García y Bellido en Coaña", en Á. Villa Valdés & F. Rodríguez del Cueto (Dir. & Coord.): *Arqueología castreña en Asturias. Contribuciones a la conmemoración del Día García y Bellido*. Oviedo: Fundación Valdés-Salas & Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Asturias, 121-141.
- Villa Valdés, Ángel. (2007): "El Chao Samartín (Grandas de Salime) y el paisaje fortificado en la Asturias Protohistórica", en P. Moret y L. Berrocal (Coord.): *Paisajes fortificados en la Protohistoria de la Península Ibérica*. Biblioteca Archaeologica Hispana, 28. Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez. Madrid, 191-212.
- VOSKOS, Ioannis & KNAPP, Arthur Bernard (2008): "Cyprus at the End of the Late Bronze Age. Crisis and Colonization or Continuity and Hybridization?", *American Journal of Archaeology*, 112, 659-684.



Gobierno del
Principado de Asturias

Consejería de Cultura,
Política Lingüística y Turismo



CECEL

Confederación Española de
Centros de Estudios Locales

ISSN 2660-8006



00195

9 772660 800603